

## EL R. P. ANTONIO ENNIS, S. J.

En la noche del 9 al 10 de diciembre último moría en Buenos Aires, en plena madurez intelectual y cuando aún se esperaba muchísimo de su talento, uno de los jesuitas de mayor prestigio en nuestros círculos intelectuales, así católicos como no católicos: el R. P. Antonio Ennis.

Nacido en la provincia de Buenos Aires el 11 de junio de 1897 —justamente había cumplido cincuenta años— ingresó en la Compañía de Jesús el 23 de agosto de 1913, siendo enviado para realizar sus estudios a los famosos colegios españoles de Veruela y Sarriá. De ahí el paso por varios de los focos del saber europeo: Oxford, Munich, Viena, Valkenburg, completó su formación intelectual y científica. De regreso a la patria, enseñó Humanidades en Córdoba, dictó luego Psicología Experimental y otras materias en este Colegio Máximo de San Miguel, y hace seis años pasó al Seminario Metropolitano de Villa Devoto, donde desempeñaba actualmente los cargos de Prefecto de estudios, bibliotecario, profesor de Psicología racional, de Psicología Experimental y de Pedagogía, siendo además, desde hace dos años, Decano de la Facultad de Teología de dicho Seminario. Fuera de allí, enseñaba también Criteriología en el Instituto Superior de Filosofía que funciona en el Colegio del Salvador, dirigía la obra de los Pregoneros Social Católicos y frecuentemente tomaba parte activa en cursillos, conferencias, etc., organizados por las más diversas entidades.

Todos cuantos le conocieron apreciaban en él al verdadero jesuita dedicado al trabajo intelectual: modesto, humilde, sencillo, de formación sólida y profunda, de trabajo callado pero eficaz, serio, constante. Y lo que más llamaba la atención en él, junto con su espíritu científico e investigador, era la universalidad de su erudición, su cultura verdaderamente integral. Pues el P. Ennis dominaba como pocos las lenguas y literaturas clásicas, el latín y el griego, y al mismo tiempo conocía perfectamente las literaturas romances y estaba perfectamente al día en cuanto a las últimas corrientes literarias europeas, sin escapar tampoco a su interés el mundo artístico, y especialmente la música. Mas el campo predilecto de su actividad no se encastillaba en una sola disciplina sino que su saber iba desde el conocimiento a fondo de la biología que podía servirle de base o de auxiliar en algunos problemas de psicología, hasta el dominio seguro de las diversas teorías y concepciones modernas del derecho o de la sociología, últimas consecuencias de las doctrinas filosóficas.

En cuanto a su obra escrita, dejando de lado artículos y folletos de menor extensión, como el dedicado a « La Telepatía », ahí están el « Tratado del Alma » de Aristóteles, que él tradujera directamente del texto griego, y el « Compendium Psychologiae Rationalis », que forma parte del Cursus Philosophicus Collegii Maximi Scti. Ioseph.

En la seguridad de que será grato y merecido homenaje a la memoria del P. Ennis, transcribimos a continuación la breve pero sincera y sentida oración fúnebre que en nombre de sus alumnos del Instituto Superior de Filosofía pronunciara en el cementerio el doctor Ricardo Morea:

« Padre Ennis: En el nombre de mis compañeros de los cursos del Instituto Superior de Filosofía he venido a rendirte un humilde pero sentido homenaje.

Contra mi primer impulso de manifestarte nuestros sinceros sentimientos sin leerlos, en aras de la espontaneidad, resolví después escribirlos por temor a que mi aparente serenidad fuese traicionada por la emoción.

Perdona la familiaridad de mi lenguaje, pero, al igual que los discípulos de Platón y Aristóteles, así como más tarde los del Insigne y Divino Maestro, quiero dirigirme hacia ti con el cariño y el respeto del discípulo para expresarte cuán dolorosa nos ha sido tu desaparición.

Fresco aun se halla en mi mente y en la de mis compañeros el recuerdo de tus desvelos para conducirnos a través de los arduos y espinosos caminos de la dialéctica hacia la solución del problema crítico, en cuya profundidad sumidos nosotros, pobres incautos, buscábamos desesperadamente tu mano salvadora.

Veo todavía con qué afán tratabas de descorder el velo que ocultaba, a nuestras pobres inteligencias, la comprensión, aparentemente sencilla, del realismo que contenía los Universales, y finalmente no puedo olvidar cómo anhelabas hacernos gustar el concepto de la verdad lógica y de la ontológica que sensiblemente nos llevan hacia la Gran Verdad, de cuya gloria resplandeciente te hallas gozando ahora.

De tu sabiduría nada digo porque nadie la ignora y el corazón menosprecia las vanidades para expresar su verdadero lenguaje: el amor.

Anonadados aún por la gran pérdida que acabamos de sufrir, te agradecemos sin cesar las lecciones que han tenido el mérito de aumentar nuestra fe, razonada ahora, en el Gran Creador del Universo y de provocar la unidad afectuosa de tus discípulos.

Descansa en paz, querido maestro Ennis, porque el bien que has hecho en la tierra te será devuelto en forma inconmensurable con la visión beatífica y eterna de la Divina Trinidad y de su corte celestial.»